

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 22

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

21. LA PASCUA Y LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO – JUAN 2:12-25.

A. Aprendemos que Cristo desaprueba todo comportamiento irreverente en la casa de Dios. Jn. 2:13-17.

- 1) La razón por la que trajeron bueyes, ovejas y palomas al templo fue para abastecer a los que venían de lejos y no podían traer sus sacrificios con ellos para cumplir lo que la ley requería. Los cambistas estaban allí para cambiar el dinero del pueblo en medios siclos, ya que cada varón estaba obligado a entregar medio siclo anualmente en el templo (Éx. 30:13). Cristo no condenó este proceder de facilitación hacia los fieles a la ley; pero censura la codicia de los sacerdotes que para su lucro privado habían hecho del templo su mercado, cuando esto se podía hacer en otro lado; y además que los cambistas obtenían ganancias considerables al suministrar monedas judías, las únicas que podían ofrecerse en el servicio del Templo, a cambio de dinero romano y griego.
- 2) Estas acciones llevaron al Señor a mostrar Su celo divino debido a la profanación de la casa de Su Padre. Dijo: *"no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado."* Vio los atrios, donde hombres y mujeres se acercaban a Dios, profanados; y Él hizo la señal; y los discípulos recordaron que estaba escrito: *"El celo"*, la pasión ardiente y consumidora, *"de tu casa me consume"*.
- 3) Los judíos entonces le pidieron señal del porqué hacía esto. No se dieron cuenta que acababan de recibir una señal notable en el hecho de que un hombre actuara con tal celo ante una flagrante profanación de la casa de Dios. Le pidieron una señal, para autenticar una señal.
- 4) Cristo les respondió: *"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"* (2:19). Juan declara que hablaba del templo de su cuerpo (2:20). Lo que Cristo declaró fue esto: *"La señal de Mi autoridad será Mi Cruz y Mi resurrección. Esto es la última prueba y demostración de la autoridad de todo lo que estoy haciendo hoy."* No se pretendía que lo entendieran entonces; pero aquí, en la primera señal en la Casa de Dios, descubrió el pensamiento de Su corazón, y el sentido de Su mente, y el centro de Su autoridad: Su Cruz y Su Resurrección.
- 5) Aquellos que ahora hacen de la casa de Dios una casa de mercado, son quienes sus mentes están llenas de preocupaciones por los negocios mundanos cuando asisten a los ejercicios religiosos, o que realizan oficios divinos por amor a alguna ganancia. ¿Hay alguno que profese y se llame cristiano, comportándose todos los domingos tan mal como estos judíos? ¿Hay algunos que sólo traen sus cuerpos al lugar de culto y permiten a sus corazones vagar hasta los confines de la tierra?
- 6) El hombre que profesa adorar en la iglesia, en donde la palabra de Dios y Cristo están presente, debe comportarse con reverencia y respeto. Quien trae sus asuntos mundanos con él cuando profesa adorar, está profanando la casa de Dios y ofendiendo la presencia de Cristo. Las palabras que Salomón escribió por el Espíritu Santo son aplicables a todos los tiempos, *"Guarda tu pie cuando vayas a la casa de Dios"* (Eclesiastés 5:1).

B. Aprendemos que las personas pueden recordar palabras de la verdad religiosa mucho tiempo después de que las escuchan, y pueden algún día entender el significado de aquello que al principio no vieron. Jn. 2:18-22.

- 1) Como hemos dicho, nuestro Señor dijo a los judíos: *"Destruid este templo y en tres días lo levantaré"* (2:19). Y Juan nos informa que *"hablaba del templo de su cuerpo"* (2:21), es decir, que se refirió a su propia resurrección. Sin embargo, el significado de la oración no fue entendido por los discípulos de nuestro Señor en el tiempo en que se habló. No fue hasta que *"resucitó de entre los muertos"* (2:22), tres años después de los hechos aquí descritos, que el pleno significado de la frase brilló en sus corazones. Durante tres años fue

un oscuro y aparente inútil dicho para ellos y no dio fruto. Pero después, “*cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho*”. La oscuridad pasó y la luz vino a sus mentes y vieron la aplicación de las palabras de su Maestro y fueron confirmados en su fe.

- 2) Es alentador saber que el mismo tipo de cosas que sucedió a los discípulos ocurre, por la gracia de Dios, a menudo en la actualidad. Los sermones que se predicán a oídos aparentemente distraídos en las iglesias no son del todo ignorados. La instrucción que se imparte en las escuelas y visitas pastorales no es del todo olvidada. Los textos que enseñan los padres a sus hijos, no se enseñan en vano. A menudo hay una resurrección de sermones, textos e instrucción, después de un intervalo de muchos años. La buena semilla a veces brota después que quien la sembró ha muerto.
- 3) “*No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos*” (Gá. 6:9). Los predicadores sigan predicando, los maestros continúen enseñando, y los padres no se cansen de entrenar a los niños en el camino en el que deben andar. ¡Siembren la buena semilla de la verdad bíblica en fe y paciencia! ¡Su trabajo en el Señor no es en vano! Cuando menos piensen sus palabras serán recordadas, aun más de lo que creen, y darán fruto aun después de mucho tiempo. “*Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.*” (Ecl. 11:1)

C. Aprendemos cuán perfecto es el conocimiento de Cristo del corazón humano. Jn. 2:23-25.

- 1) Juan dice que, estando Jesús en Jerusalén en la fiesta de la pascua, “*muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.*” Vemos que hizo otras señales, que no están registradas por Juan. Pero Juan sí menciona la señal central, y declara que muchos creyeron, no en Él, sino “*en su nombre*”, es decir, aceptaron su afirmación mesiánica, “*viendo las señales que hacía*”. Luego sigue esta cosa sorprendente. “*Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos*” (2:24). En ambos casos se emplea el mismo verbo. Es como decir: “*Muchos creyeron en su nombre... pero él no creyó en ellos*”. O: “*Muchos confiaban en Su nombre; . . . pero Él no confiaba en ellos*”.
- 2) Aquí nos encontramos cara a cara con algo sorprendente. Sus señales produjeron una convicción, pero no era una convicción en la que Jesús pudiera fiarse. Su confianza estaba basada en el asombro de las señales, en las cosas llamativas, sorprendentes, y espectaculares. Pero este tipo de confianza es siempre superficial y pasajera. Si la fe no es más que admiración por lo espectacular, producirá, en las multitudes, admiración; pero el Hijo de Dios no puede fiarse en esta clase de fe.
- 3) Juan nos da la razón por la que Cristo no se fiaba de ellos: “*porque conocía a todos, y no no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.*” (2:24b, 25).
- 4) En Juan 3 se nos da la historia de Nicodemo en este mismo contexto. Nicodemo declaró que Jesús era un maestro que venía de Dios porque nadie podía hacer las señales que hacía si Dios no estaba con Él. Nicodemo estaba convencido que Jesús venía de Dios, pero algo indispensable faltaba en Nicodemo, necesitaba nacer de nuevo.
- 5) La verdad ahora ante nosotros es una que debería hacer que los hipócritas y falsos profesantes tiemblen. ¡Pueden engañar a los hombres, pero no pueden engañar Cristo! Pueden llevar un manto de religión y aparecer, como sepulcros blanqueados, hermosos a los ojos de los hombres, pero los ojos de Cristo ven su podredumbre interior, y el juicio de Cristo ciertamente los alcanzará, a menos que se arrepientan. Cristo ya está leyendo sus corazones, y mientras lee está disgustado. Cristo dijo: “*Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.*” (Ap. 3:1).
- 6) Esta verdad tiene dos caras. Para los hipócritas es alarmante, pero para los verdaderos creyentes es alentadora. Si amenaza con ira a los falsos profesantes, habla paz a todos los que aman al Señor Jesucristo con sinceridad. Un verdadero cristiano puede ser débil, pero es genuino.

Memorizar Juan 2:16 – “y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.”